

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Gire la cabeza mientras me comia el cuello y vi a Juan, mi marido, desde la pista de baile mirandonos, levanto su copa e hizo un brindis como si me dijera " a por el y que te aproveche".

Relato:

Despues de un año de duro trabajo mi marido y yo decidimos darnos un regalo mutuo, unas maravillosas vacaciones en un crucero de lujo. Sol, piscina, coctails, musica, baile y fiesta hasta que el cuerpo aguante. Mi nombre es Laura y tengo 45 años, mi marido Juan 42 formamos una pareja muy atractiva pues somos unos maniacos del cuerpo, gimnasio, etc, no dejamos la oportunidad de mostrar nuestros cuerpos para envidia y deseo de quien quiera mirar.

El crucero era ideal para lucir cuerpo. me ajustaba un bikini que apenas cubria mis pechos una talla 105, naturales todo hay que decirlo, el tanga y el pareo y ya estaba vestida o desnuda para disfrutar de la travesia. Por las noches con un vestido de tirantes con un buen escote y con unos buenos tacones era el centro de las miradas de muchos hombres. Las noches se cargaban de erotismo, el mar, unas copas, musica, el contacto con otros hombres al bailar me excitaba al igual que Juan, acabamos las noches follando como hacia tiempo no lo haciamos. A mi marido le ponía verme bailar con otros hombres, como sus ojos se ponian en mi escote, como me tomaban por la cintura y me atraian hacia ellos para que mis pechos se estrellaran contra ellos. Una de las noches bailaba con un chico muy joven, mi pequeño vestido verde apenas contenian mis pechos que del movimiento y al carecer de sujetador asomaban al la vista de todos, el chico bajo la mirada y se encontro con un pezon fuera del vestido y yo lejos de cortarme deje que se recreara la vista, me tomo fuerte por la cadera y poco a poco me llevo fuera de la pista. Ahi me beso el cuello, senti el bulto de su pantalon en mi y me beso en los labios. Mi excitacion iba en aumento desde mi sexo a mis pezones y con sus manos en mis nalgas me invito a su camarote. Gire la cabeza mientras me comia el cuello y vi a Juan desde la pista de baile mirandonos, levanto su copa e hizo un brindis como si me dijera " a por el y que te aproveche". Pero no, no segui a mas con el chico, segui con Juan y ya solos mientras me penetraba en la cama me preguntaba porque no con aquel chico, yo la verdad estuve a un pelo de llevarmelo al camarote, le confese que si queria verme con otro a mi tambien me gustaria verle a el con otra, era la verdad, tener sexo con otro hombre ya lo habia probado pero con una pareja me gustaria.

De nuestra conversacion mientras follabamos salio que a la mañana siguiente visitamos la zona del crucero donde estaban los ordenadores conectados a la red interna para los cruceristas, buscamos los anuncios de los mismos pasajeros y encontramos el anuncio de una pareja "swinger" que buscaba similares para contacto. Nos excitamos al tener el numero de su camarote y la posibilidad de un encuentro. No dudamos un momento y llamamos

por el telefrono interno.

A la hora de comer quedamos con una pareja de alemanes en un restaurante del mismo barco, se presentaron una pareja de unos 35 años, rubia ella, rellenita y alta y el rubio bien proporcionado, nos entendimos en inglés y después del almuerzo tomamos unas copas. Yo con mi bikini marcaba pezones de forma exagerada lo que el rubio alemán se fijó, Juan sacó a la alemana, se llamaba Elga a enseñarle un baile latino. Unas copas después, Peter, que se llamaba el chico se animó para que yo me exhibiera delante de él, le gustaban las españolas con un buen cuerpo y quería apreciarlo, yo baile delante de él, mientras bailaba tomó el pareo me dejó con el tanga, hablando me confesó que le excitaba y que deseaba follar conmigo que folláramos los cuatro, ahora o esa misma noche. Iba a decirle que íbamos muy rápido, que nos acabábamos de conocer, cuando vi a Elga sobando los abdominales de Juan y este hablándole al oído, seguro que le proponía ir a follar. Peter me tomó de la mano y yo le seguí.

Entramos en nuestro camarote, abrimos una botella de cava y nos sentamos en la cama los cuatro. Brindamos y nos besamos, Peter me metió la lengua, yo le correspondí. Mi bikini fue desabrochado por Juan y el tanga no tardó en bajar gracias a Elga. Y allí desnuda Peter lamio mi cuerpo, los pezones me iban a estallar, mi vagina destilaba flujo, lo notaba y su lengua entro y me estremecí con un sudor frío que me recorría de los pies a la cabeza. Sabía que iba hacia el orgasmo lo notaba salir del fondo del coño y cuando me mordió el clitoris me dejó llevar. Gemi y doble la espalda, placer y un ligero mareo se apoderó de mí, Peter en mi raja y Elga en mi pezon chupaban mi energía que se me iba por el coño. Juan follaba por detrás a la alemana que me comía las tetas, alargue la mano y lo comprobé palpando el coño de Elga y la polla saliendo y entrando de mi marido, humedo de semen y flujo. Recuperada de mi corrida, Peter me levantó la pierna y me metió su polla hasta el fondo. Joder vaya si lo note! su diámetro me ensanchaba, la sentía toda y empezó a darme fuerte, muy fuerte, su pubis machacaba el mío y mi clitoris sentía las embestidas y yo más y más flujo, gemi y grite Juan que follaba a Elga gritaba: "dale, dale más fuerte...revientale el coño que ya está a punto de correrse otra vez". Yo creo que nos corrimos los cuatro a la vez, sentí el chorro caliente de Peter dentro de mí, la lengua de fuego que me abrasaba la vagina desde el fondo hasta el clitoris y un orgasmo continuo que me duró incluso cuando me sacó la polla, aun tenía convulsiones cuando mi marido me besó los pechos en muestra de satisfacción. Los cuatro sudorosos agotados nos echamos unas risas y celebramos el encuentro con brindis. Y así desnuda con el coño lleno de leche por un tío que no es mi marido, con este abrazado a una rubia de coño pelirrojo le confesé a mi marido que aquel encuentro será el primero de otros muchos con otras muchas parejas.